

# LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO,"

## LA NOCHE BUENA SE VIENE...

La ciudad bajo la nieve, arde en jocunda alegría; como el eco candoroso de los tiempos ancestrales, florece en los rabeles patriarcales, es ingenua melodía los villancicos pascuales. Sabuma los corazones un aroma de leyenda milenaria. para el dolor de la vida es como un májico unguento la dulzura familiar; el montón de yagabundos en la calle solitaria ahora la confortante poesía del hogar. Y mientras teje la nieve sus encajes cristalinos, en los nocturnos jardines y en los hogares dichosos la vida es dulce y serena; los ex-hombres, en el antro de los negros cafetines, celebran con una fiesta de recuerdos y de llanto su menguada noche buena, y, a intervalos, en la noche negra y fría, suena una voz de lamento con acento de elegía.

La Nochebuena se viene—La Nochebuena se va, y nosotros nos iremos—y no volveremos más".  
¡Oh, la rosa del burdel, triste galope del vicio, que solloza en la canalla aridez del meretricio, evocando las lejanas horas de clara alegría que daban sueños azules a sus noches virginales, en que el candor como un ala de paloma, la cubría, y su tez sólo sabía de los besos maternales!

¡Oh, dolor del año nuevo, en la siniestra prisión! Almas que eligió Saturno y en sombras eternas gimen, donde la ciega pasión floreció un día sus sangrientas rosas de horror y de crimen. ¡Oh, la infinita amargura del hogar roto y sombrío, donde se llora en silencio, bajo la lámpara, al ver tan triste el sitio vacío del hijo que fué a la guerra y ya nunca ha de volver!

Y acaso llega en el viento el viejo cantar perdido que glosa la melancólica poesía del momento, y sobre todas las penas pone un encanto de olvido.

La Nochebuena se viene—La Nochebuena se va, y nosotros nos iremos—y no volveremos más."

Poeta de los vencidos, junto en mi propio dolor todo el dolor del arroyo con amorosa hermandad, yo sé de la negra angustia de esta Pascua, sin amor, cuando nos emborrachamos de pena en la soledad. Sé que el abatido enjambre, disperso bajo la nieve que urde encajes primorosos de cristal, siente esta noche más fieras las mordeduras del hambre, mientras pasa por las almas una onda sentimental. ¡Oh, la noche toda casta, florecida de recuerdos impolutos y un aroma de leyenda milenaria; con que profunda tristeza suena la copla perdida en el inmenso abandono de la calle solitaria.

"La Nochebuena se viene—La Nochebuena se va, y nosotros nos iremos—y no volveremos más."

EMILIO CARRER.

## Diálogo

Un burro "muy burro" y una burra "muy burra"

(La acción en el camino de Carabanchel. La burra aguarda, impaciente, al lado de la tapia de la casa de campo. El burro viene por la carretera, trabado, como debían ir siempre todos los burros, aunque no sea posible realizar este ideal en su totalidad por la carestía de cañamos y cuerdas)

El burro (caminando torpemente por las trabas, lanza desde lejos un hermosísimo rebuzno)

La burra.—(Oyéndolo con visible emoción) ¡Lohengrin...!

El burro.—(Acercándose ya a su amada) ¡Elsa, Elsa...!

Y los dos juntan los hocicos y mueven nerviosamente los rabos...

El aire gime en la fronda; se oye batir de alas y rumor de besos; en lo lejano canta una esquila...! Es el amor que pasa...! (Teatro de Larra)

Vencido el primer instante de sensibilidad y de pasión serénase el ánimo, abandonan el tono trágico y musical, y, viviendo en la realidad, los dos burros razonan. No es la primera vez que esto ocurre a muchos burros.

El burro.—¿Cómo estás, burra mía?

Ella.—Mejor... El cambio de pienso me prueba muy bien.

El burro.—Lo celebro. Sabrás que hice las paces con Lucero el caballo del guarda mayor de la casa de campo.

Ella.—(Celosa, porque en la casa de campo hay burras de muy buena posición y de muy buen ver)... ¡Pases!

El burro.—(Interpretando mal). Aún no... pero ya me prometí que una mañana entraré y me dejaré paecer en la huerta. ¡Hay una hierba húmeda que es divina! Te llevaré en cuanto pueda...

Ella.—(Desencantada). Gracias. Pero téncuidado, Lohengrin mío; las amistades con los poderosos nos conducen pronto a la soberbia, y tú no ignoras que Lucero es la virtud hecha caballo!

El burro.—(Sin disimular la envidia). ¡Quién fuera caballo!

Ella.—(Procurando mansamente desvanecer aquellas ideas de grandeza) ¡Qué locura el ambicionar ser caballo!

El burro.—(Con un poco de razón...). Si, si; pero, la verdad, ser burro... no es de las posiciones más enviabiles.

Ella.—Pues aspira a mejorar, que eso es muy legítimo, pero sin salirte de tu esfera, que eso es muy aventurado.

El burro.—¿Mejorar? ¿Cómo?

Ella.—Trabajando.

El burro.—Trabajo y palos no me faltan...

Ella.—Estudiando.

El burro.—¿Estudiando el qué?

Ella.—Una cosa que añade le importe, con lo cual llegarás muy prestamente a pasar por sabio, ó una cosa que le importe a todos, con lo cual serás útil y buscarán.

El burro.—Eso dicen que es patrimonio de los hombres nada más.

Ella.—¿Pues házte hombre! ¿No hay hombres que son burros? ¿Por qué no ha de haber entoces burros que sean hombres?

El burro.—¿Y la albarda?

Ella.—Tirada y ponte urgaban y un sombrero de copa.

El burro.—(Modesto). Pron me conocieran...

Ella.—Claro; pero eso no es dificultad. El día que despidió a todos los burros conocidos marcará el censo de las poblaciones de una manera alarmante.

El burro.—Lo peor es que me ocutire jamás una idea.

Ella.—Ni a muchos; pero tanto poco esa es dificultad. Como idea ajena, rebuznándola tú pelisimo más fuerte que quien la dijo, tienes ya una idea propia.

El burro.—(Convencido). Eso te de sirva...

Ella.—Seguramente. Y, al último caso, no te apures por pas; con tres ó cuatro frases hechas, tienes de sobra.

El burro.—¿Cuáles?

Ella.—Yo quiero a la ley! ¡Yo de se puede tocar a la ley! ¡Yo de fenderé a la ley hasta la muerte!

El burro.—¿A qué ley? ¿Por qué yo no sé ninguna...

Ella.—Ni hace falta que sepas. Hablen de lo que hablen; debes decir solamente: "En eso estoy con la ley y no admito le nadie quebrante la ley..."

Basta.

El burro.—(Escamado). No sé no que basta.

Ella.—Basta. Ya te lo amo. ¡Tú no te das cuenta de la fuerza que tiene la ley en la boca de un burro...!

El burro.—(Vacilando todavía Alguien más que ellos las defendan.

Ella.—Sí. Los que las hacen... y los que las burlian.

El burro.—(Resuelto). Me paze buen consejo. Voy a probar...

Y con toda la pujanza sus ro emiseriles pulmones lanzó aire las clásicas frases:

—Yo quiero a la ley! Muera quien ataque a la ley!

Por el camino venían los arrieros con media docena de arros de paja, y escondidos, las cuan-

tos quintales de municiones, muy necesarias para el país, pero que no podían pasar por ser contrabando de guerra.

Oyeron los arrieros aquellos rebuznos legales, se entusiasmaron con la legalidad y, poniendo al burro delante, fuéronse todos tras de él, gritando a coro:

—Viva la ley! Muera quien ataca a la ley! Para mayor comodidad, quitaronle al burro las trabas... y, naturalmente, caminó mejor.

Los aduaneros, escuchando voces tan justas, unieron las suyas a las de ellos. Y gritando todos:

—Viva la ley! pasó el matute. La burra, en tanto, viendo el buen camino que emprendía el burro, suspiraba...

—Lohengrin... Lohengrin! Sa-be Dios a dónde llegarás tú si los rebuznos no te fallan!

Manuel LINARES RIVAS.

## POESIAS DE ENRIQUE ISBEN

No se conoce todavía a Enrique Ibsen, sentimental, elegiaco, tierno. Las poesías que escribió en su juventud y que ahora han sido traducidas, son, en este sentido, una verdadera revelación.

Las compuso a los 20 años; en-tonces era pobre y ambicioso; estaba de aprendiz en una botica. La musa le consolaba de tener que ganarse el pan con un trabajo tan poco conforme con sus gustos.

A continuación reproducimos algunas de las poesías del que había de ser tan colosal dramaturgo.

**Paseo nocturno por el bosque**

Hay demasiada claridad, hay demasiada claridad donde la luna brilla. Esta paz nocturna mi corazón conmueve. Sobre los cálices y sobre las hojas pone el rocío tre-mulas perlas.

Hay demasiada claridad, hay demasiada claridad al borde del arroyo. El agua destilase con harlo silencio; la estrella que allí se refleja me parece un misotis enluta-do ó un ojo velado por las lágrimas.

Yo conozco un paraje donde se yerguen siniestros pinos, donde la niña de las montañas tiene su man-



ENRIQUE ISBEN

me encuentro con alguien a quien he de sonreír, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor, todo me parece ya locura, todo vanidad. Cómo vemos en nuestros juveniles las apariencias de las cosas; como entonces atisbamos sólo el brillo y el color de las acciones humanas, ahora veo lo de dentro: ahora advierto cómo todos somos una partida de locos en este mundo, de qué manera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan deleznales, y qué clase y número de desatinos, deformidades y ridiculeces hacemos por ellas. Señor, ¿qué es la gloria? Señor, ¿para qué quiere escribir este pobre poeta sus versos? ¿Para qué estampa todos los días su nombre en esta hoja ese pobre periodista? Y ese político ¿para qué arenga a las masas?

Dame, Señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes; si esta casa da al mar, comprenderé mejor a cada momento la inmensidad de lo infinito. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y me mire silenciosamente con sus ojos de amor. Yo quiero ver todas las mañanas cómo las puntas de las lejanas montañas se ponen color de rosa; yo quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas.

Y así, Señor, deseo pasar el resto de mis días; olvidado de todos, obscurido, sin que nadie me nombre, sin que nadie me escriba.

Señor, dame un momento de reposo: tengo en mi espíritu un profundo cansancio.

Azorin.

**La poesía y la guerra**

**LA BANDERA ALEMANA**

Dos poesías, de índole patriótica, aparecen en la edición española del "Hamburger Nachrichten". La una es la traducción de "Die Wacht am Rhein" (El Centinela del Rin); la otra, se inspira en la bandera alemana y dice así:

Orgullosa va flotando—sobre el mástil del navío—la bandera tricolor... ¡ay de aquél que odiarla quiera—y en su loco desvarío—la amenace retador!

me encuentro con alguien a quien he de sonreír, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor, todo me parece ya locura, todo vanidad. Cómo vemos en nuestros juveniles las apariencias de las cosas; como entonces atisbamos sólo el brillo y el color de las acciones humanas, ahora veo lo de dentro: ahora advierto cómo todos somos una partida de locos en este mundo, de qué manera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan deleznales, y qué clase y número de desatinos, deformidades y ridiculeces hacemos por ellas. Señor, ¿qué es la gloria? Señor, ¿para qué quiere escribir este pobre poeta sus versos? ¿Para qué estampa todos los días su nombre en esta hoja ese pobre periodista? Y ese político ¿para qué arenga a las masas?

Dame, Señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes; si esta casa da al mar, comprenderé mejor a cada momento la inmensidad de lo infinito. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y me mire silenciosamente con sus ojos de amor. Yo quiero ver todas las mañanas cómo las puntas de las lejanas montañas se ponen color de rosa; yo quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas.

Y así, Señor, deseo pasar el resto de mis días; olvidado de todos, obscurido, sin que nadie me nombre, sin que nadie me escriba.

Señor, dame un momento de reposo: tengo en mi espíritu un profundo cansancio.

Azorin.

**La poesía y la guerra**

**LA BANDERA ALEMANA**

Dos poesías, de índole patriótica, aparecen en la edición española del "Hamburger Nachrichten". La una es la traducción de "Die Wacht am Rhein" (El Centinela del Rin); la otra, se inspira en la bandera alemana y dice así:

Orgullosa va flotando—sobre el mástil del navío—la bandera tricolor... ¡ay de aquél que odiarla quiera—y en su loco desvarío—la amenace retador!

## El novio y el enamorado

UNA mujercita rubia, que por raro capricho de la Naturaleza tiene los ojos negros y profundos me ha dicho:

—¿No sabes? Me caso.

La noticia no me produjo asombro alguno. Desde hace mucho tiempo un mi amigo soñador y poeta anda enamorado de la linda rubia. Presentamos todos la coyunda. Una única extrañeza, Gonzalo, el enamorado se llama así, había desaprovechado para todos.

—¿Está aquí Gonzalo?

—No se... Pero, yo no me caso con Gonzalo...

—¿Pues no estaba enamorado de tí?

—Y sigue, estándolo. Eso no importa. Ahora tengo novio.

Los ojos enigmáticos de aquella mujer se fijaron en mí con una firmeza inquietante. Sus labios se contrajeron en un gesto de piadosa burla, luego habló de cosas triviales. Languidecía la charla. Nos despedimos con frialdad un poco agresiva.

Y, sin embargo, la rubia de los ojos negros tiene razón. Un novio no es precisamente un enamorado. Entre uno y otro existe una diferencia esencial, capitalísima. El novio está infinitamente más cerca del marido. El novio es un hombre que quiere oficialmente, casi mecánicamente sin demasiadas impaciencias, ni excesivos renunciamientos. Un hombre enamorado vive sólo para su amor; un hombre novio sigue pensando y viviendo para la oficina, para los amigos, para los convencionalismos sociales.

Adora reloj en mano. El calcula. "De nueve a once de la noche no tengo nada que hacer. Acostarse a las once no es demasiada calaverada. Con mi sueldo y una mujer arregladita puedo vivir feliz." Y busca novia y la adora esas dos horas diarias sin miedo a que durante el día el recuerdo de la novia turbe la seguridad de la pluma en el trazo de unos guarismos firmes y representativos.

Muchas mujercitas prefieren el novio al enamorado. No es absurda esta preferencia. Imbuídas, desde niñas por el falso prejuicio que destina a la mujer al matrimonio, ellas han de buscar como cima de su existencia un marido. Alguien ha dicho en su presencia que esos hombres que adoran mucho y a todas horas son un tanto perversos, y que desconocen el valor real de una peseta. En su sencillez doméstica y recogida este desconocimiento les parece un sacrilegio. Además sobre la posibilidad de unas pesetas no se puede cimentar un nido. Para que éste sea amoroso y blando se requiere la certeza de un emolumento mensual seguro y definido.

Pero la vida que va borrando implacablemente las enseñanzas de los demás y abriendonos los ojos a nuestra propia observación, nos demuestra como un novio no llena todos los sueños de color de rosa, ni como el Buen Amor se satisface con ciento cincuenta pesetas de haber íntegro. Y entonces llega un enamorado ideal, que jamás fué hombre; que nunca se personalizó; pero que va llenando sus horas de soledad y de hastío.

Y la mujercita candorosa y recatada y pudica se va acostumbrando a la compatibilidad del novio y del enamorado, sin menoscabo de la fe jurada, ni quebrantamiento del compromiso contraído. Y acaso involuntariamente en esas largas noches pasadas al lado de la mesa donde el marido desalmado y hosco, confecciona un expediente de amillaramiento, piensa en un hombre de bigotes negros y risa fantasmagórica que a tales horas desgranaría un madrigal junto a su oído.

José M. CASTELLVI.

## Oración del poeta

Señor, dame para descansar una casa tranquila. Mi cerebro ha trabado mucho; mis nervios están agotados, deshechos; no tengo ya, Señor, ilusiones de nada. En las ciudades que visito, en el campo, no me interesan ya ni los monumentos, ni los paisajes; siento un terror profundo, íntimo, ante los hombres que me rodean. He recibido mucho daño en la vida; he hurtado el amargor de la insidia; he soportado la necesidad del elogio exagerado, inconsciente; he visto cómo los más sutiles matices de mis versos eran desconocidos y cómo las cosas más toscas, más llanativas, eran aplaudidas. Señor, tengo un cansancio en mi espíritu! No deseo ya conocer a nadie; no quiero estrechar nuevas manos; cuando por acaso en el trato social

## VILLANCICO DEL QUE HA PERDIDO LA ESPERANZA

¡Nace en mi corazón,  
¡Oh, esperanza perdida  
que fuiste como el alma de mi vida!...

¡Vieja canción dormida,  
suena en mi corazón!

¡Surte en mi corazón,  
fuente, la fuente aquella  
que oíste el juramento y la querrela!  
¡Oh, diamantina estrella,  
luce en mi corazón!

¡Canta en mi corazón  
alondra que solías  
despertarme al amor aquellos días!...

¡Rosal que florecías,  
brota en mi corazón!

Ya no recuerdo el nombre que te daba;  
ya no sé si eras flor ó eras lucero.  
Sé que este corazón que te guardaba  
esta vacío, y sé que no te esperé...

Sé que ya nunca es pronto y nunca es tarde,  
que ya no hay hora para mi poesía...  
y, aunque te he dicho: ¡adiós!, soy tan cobarde  
que quisiera esperarte todavía...

¡Alondra, fuente, estrella de otros días,  
razón ó sinrazón!...

—¡Ha nacido el Mesías!—  
nace en mi corazón!

## VILLANCICO DEL POETA

Señor, Señor, no tengo más consuelo  
que estas palabras vanas  
que en la torre insensata de mi anhelo  
vibran como tañido de campanas!

El viento se las lleva hechas girones.  
—¡Niebla que se desgarran en los peñones!—  
¡Cuán vanamente flotan,  
cuán gárrulas rebotan  
sobre el mar tan azul, en la falena  
negra como mi pena...!

¡Esta pena insolente y mal nacida  
que no tiene perfume ni medida!

¡Señor, Señor, no tengo más tesoro  
que estas menguadas lágrimas que lloro;  
los pobres versos, en que voy quemando  
la pírma que el destino me va dando!

—¡Mirra me da el Rey Mago  
y yo le doy mi paraíso en pago!—  
¡Bendita sea, oh Dios recién nacido,  
la estrella que a tus plantas me ha traído!

G. MARTINEZ SIERRA.

me encuentro con alguien a quien he de sonreír, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor, todo me parece ya locura, todo vanidad. Cómo vemos en nuestros juveniles las apariencias de las cosas; como entonces atisbamos sólo el brillo y el color de las acciones humanas, ahora veo lo de dentro: ahora advierto cómo todos somos una partida de locos en este mundo, de qué manera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan deleznales, y qué clase y número de desatinos, deformidades y ridiculeces hacemos por ellas. Señor, ¿qué es la gloria? Señor, ¿para qué quiere escribir este pobre poeta sus versos? ¿Para qué estampa todos los días su nombre en esta hoja ese pobre periodista? Y ese político ¿para qué arenga a las masas?

Dame, Señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes; si esta casa da al mar, comprenderé mejor a cada momento la inmensidad de lo infinito. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y me mire silenciosamente con sus ojos de amor. Yo quiero ver todas las mañanas cómo las puntas de las lejanas montañas se ponen color de rosa; yo quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas.

Y así, Señor, deseo pasar el resto de mis días; olvidado de todos, obscurido, sin que nadie me nombre, sin que nadie me escriba.

Señor, dame un momento de reposo: tengo en mi espíritu un profundo cansancio.

Azorin.

**La poesía y la guerra**

**LA BANDERA ALEMANA**

Dos poesías, de índole patriótica, aparecen en la edición española del "Hamburger Nachrichten". La una es la traducción de "Die Wacht am Rhein" (El Centinela del Rin); la otra, se inspira en la bandera alemana y dice así:

Orgullosa va flotando—sobre el mástil del navío—la bandera tricolor... ¡ay de aquél que odiarla quiera—y en su loco desvarío—la amenace retador!

No habrá quien aense de prosaicos a los "yankees", después de leer las siguientes cifras estadísticas publicadas por el Philadelphia Bulletin.

Según dicho periódico, durante el año de 1914 fueron publicadas en los innumerables diarios y magazines de los Estados Unidos, nada menos que 3.916.472 composiciones poéticas. De dichas composiciones, estaban dedicadas a la Primavera 1.123.762; al Amor, 1.172.341; al Desengaño, 800.019; a la Esperanza, 1.538; al Deber ageno, 818.810, y al Deber propio, 2; total, 3.916.472.